



En la Calle Recta

Año XXXVIII • Núm. 202 • Septiembre - Octubre 2006

**ECR: Es un diálogo
abierto para
mirar juntos
las Escrituras, y
encontrarnos en
Cristo, católicos y
no católicos**



**El buen Pastor su vida
da por las ovejas**

Edita

Fundación

En la Calle Recta
Prins Hendrikweg, 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA

Tel: +31 (0)318 - 43 12 98

Fax: +31 (0)318 - 43 13 95

E-mail: secr@irs.nu

Nuevo website:

www.enlacallerecta.es

Evangelista

A.W. van Bragt

Junta de dirección

C.Westerink (presidente)
A.H. Cornelisse (secretario)

A. Verboom (tesorero)

G. Bos

G.G.L. Visser

H. de Vries

C. van de Worp

Redacción ECR

Director

J.D.van Roest

e-mail:

j.vanroest@chello.nl

Redactor jefe

Fco. Rodríguez

e-mail:

fco.rodriquezperez@telefonica.net

**Esta revista
no se ponga
a la venta**

Índice

Una Reforma: en la que todos seamos uno en Cristo	3
El pecador es justificado por la fe	5
No depende del que quiere, ni del que corre	7
El espíritu de la Reforma en la iglesia del siglo XXI	9
Este es el testimonio de un creyente del siglo XVI	12
El Testimonio de sus Cartas	15
La vida sin Cristo es imposible	17
La sabiduría del Espíritu	19
Esta historia es una ficción,	22
Los pastores no son dominadores	25
La Biblia también habla al niño	27
Salud en vez de enfermedad	29

Diálogo y Testimonio

Esta es la meta que nos proponemos con la publicación de ECR. Un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios. Nuestro testimonio no se fundamenta en nuestra filosofía y teología clerical, sino en el llamamiento de Dios por Su gracia y la revelación de Su Hijo en nosotros, sacándonos de las tinieblas religiosas a la luz de vida en la fe de Cristo Jesús. En la certeza y la convicción de que la Palabra de Dios es viva y eficaz, y tiene poder para sobreedificarnos.

Texto bíblico

“Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste Crucificado. Ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundamentada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se ha de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:1-14).

Una Reforma: en la que todos seamos uno en Cristo

Corremos un gran riesgo los cristianos de estos tiempos, si estamos de continuo mirando con nostalgia a la Reforma del siglo dieciséis. Ellos fueron capaces de romper con la religiosidad humana y buscar en las Escrituras la revelación **nítida y clara**, que Dios nos dio por sus profetas y *“en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”* (Hebreos 1:1-2). Y aquellos que convivieron con el Señor Jesús cara a cara nos dicen: *“Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de Vida..... eso os anunciamos....”* (1 Juan 1:1-4). Todo lo que ellos nos dicen, que: oyeron, vieron, contemplaron y palparon, es, sólo y únicamente, para que creamos que Jesús es el único Cristo, el único Hijo de Dios, y para que **creyendo en**

Él, tengamos vida eterna (Juan 20:31). Esta fue la clave para reformar las vidas de muchos cristianos del siglo dieciséis y también es la clave para reformar nuestras propias vidas en Cristo.

La cristiandad de esos años necesitaba salir de las tinieblas religiosas, en las que la clerecía la había metido con sus ritos y ceremonias copiadas o tomadas de otras religiones, que nada tenían que ver con el mensaje del Evangelio de Jesucristo, en el que claramente se nos dice que: **el hombre es salvo por gracia, por medio de la fe.**

La historia del cristianismo nos demuestra que el *“hombre religioso”* siempre ha querido adaptar el mensaje evangélico a sus circunstancias personales y sociales. Eso mismo lo sigue haciendo en la actualidad.



Eso tendría sentido si se tratase de una doctrina ética y moral. Pero **el evangelio de Jesucristo nos presenta a una persona, al Salvador**. Pues Jesús no carga al hombre con un cúmulo de normas éticas y morales para que salga del pozo de corrupción y muerte, en la que nos encontramos por nuestros propios delitos y pecados. Si no que **Él Mismo nos saca de ese pozo de muerte y nos da vida eterna** a todos, los que le aceptamos en fe, no fingida, como nuestro único y perfecto Salvador.

Digo esto, porque muchos aceptan al Jesús histórico como un “maestro moralista”, así sacan principios y pautas éticas para hacerse su propio camino de perfección hacia la salvación personal. No, Jesús Mismo es el Camino, Jesús Mismo es la salvación, “*y en ningún otro hay salvación*” para el hombre (Hechos 4:12).

Este ha sido siempre el gran error que han cometido aquellos que hablan con proliferación del Evangelio de Jesucristo, y al mismo tiempo proponen sus propios caminos de salvación. Ese es un “evangelio” diferente, porque en el Evangelio de Jesucristo: Él es el Camino, que nos lleva a la casa del Padre y Él es el Salvador que nos da vida eterna para vivirla en santificación del Espíritu.

Hoy en día también hace falta una gran Reforma que alcance a todas las iglesias que tienen el nombre de “cristianas”, **para que Cristo sea el Todo en todas las iglesias**, y ya no haya católicos y no católicos, protestantes y no protestantes, evangélicos y no evangélicos, pentecostales y no pentecostales, ortodoxos y no ortodoxos: “*porque todos vosotros sois UNO en CRISTO JESÚS*” (Gálatas 3:28).

Cuando Cristo sea el TODO en todas las iglesias y los que nos llamamos cristianos seamos UNO en Cristo Jesús, entonces presentaremos a Cristo al mundo y no nuestras denominaciones; y seremos UNO en Cristo y no un sinnúmero de denominaciones.

Esto para la situación multiparticular de las iglesias es una tarea harto difícil, más bien imposible. Pero no olvidemos que nuestra salvación es obra de Dios y para Dios nada hay imposible.

Esta Reforma empieza en cada cristiano y en cada iglesia, sea esta grande o pequeña. Tú serás una piedra viva de esa Reforma cristiana, cuando Cristo sea el TODO en ti y tú seas UNO con Cristo.

En estos tiempos no faltan los que utilizan el nombre de Cristo y la Palabra de Dios para hacer su gran negocio religioso. Hay firmas comerciales que levantan sus grandes edificios como símbolo de su poder económico. Estas firmas comerciales crecen cuando los ciudadanos se hacen consumidores habituales de sus productos. Así también, hoy, nos encontramos con hombres sin escrúpulos, que están ofreciendo sus propios, “productos religiosos”, para alcanzar una vida sana, rica y feliz. Y hay miles y miles de gente que son consumidores de sus “productos religiosos”; y para imitar las grandes empresas económicas, también esos “líderes religiosos” levantan sus suntuosos edificios, que nada tienen que envidiar a los de las mayores firmas comerciales.

Estos son los que abren la Biblia en sus “actos religiosos” (mejor deberíamos decir en sus mercados), para que tú deposites sobre la Biblia abierta tus dineros. **Pero la Biblia como Palabra de Dios está abierta para**

Dios acepta la fe para salvación

que tú deposites tu fe sincera en Cristo, el Hijo de Dios, y en Él, y sólo por medio de la fe en Él, tengas vida eterna.

Sin embargo los mercaderes religiosos te venden la “rosa bendita”, el “aceite bendito”, las “semillas benditas”, hasta el “pan bendito”, para saciar tu hambre de felicidad y bienestar. Pero ¿sabes lo único que consigues con todo eso?, hacer ricos a esos vendedores; y al mismo tiempo desprecias la salvación gratuita que Dios te da en Su Hijo Jesucristo. Tomas los productos falsificados de los comerciantes religiosos y al mismo tiempo desprecias el Don verdadero y auténtico de Dios. Pues así, nos lo dice la Palabra de Dios: *“Por gracia sois salvos por medio*

de la fe; y esto no de vosotros, pues es DON de Dios” (Efesios 2:8). Aquí se nos dice claramente que es un don exclusivo de Dios. En ningún caso es un don nuestro, y mucho menos es un don que nos pueden ofrecer los falsificadores religiosos. Cuando alguien te ofrezca sus “productos religiosos” por dinero, ese no habla en nombre de Aquel que nos dice: *“Que somos justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”* (Romanos 3:24). Él nos invita con estas palabras en Apocalipsis 22:17: *“Y el que tiene sed, venga; y el que quiera tome del agua de la vida gratuitamente”*.

Fco. Rodríguez

“El pecador es justificado por la fe....”

“El hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley” (Romanos 3:28).

Abraham

La palabra justicia, como justicia absoluta de Dios, la encontramos por primera vez en Génesis 15:6: “Y creyó a Yahweh, y le fue contado por justicia” El Señor le promete un hijo a Abraham en Génesis 15. También él va a tener una descendencia numerosa. Por la fe conoce Abraham esta promesa y confía en que se cumpla. El Señor se lo tuvo en cuenta como justicia. Dios considera a Abraham justo en

el Mediador prometido, el Señor Jesús, a quien Abraham aquí se puede asir por la fe. Siglos más tarde Pablo va hacer referencia a esta historia. “Mas al que no obra, sino cree en Aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Romanos 4:5).

Pronunciar sentencia absolutoria

Justificar es lo contrario de condenar. Pablo dice en Romanos 8:33 y 34: “Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará?”. Justificar es pronunciar sentencia absolutoria sobre el pecado y el castigo por el pecado. La justicia sancionadora de Dios la vemos

en distintos lugares de la Biblia. El Señor castigó a Faraón por su pecado y dureza de corazón. Los habitantes de Sodoma y Gomorra fueron castigados según el justo juicio de Dios. Justificar quiere decir que Dios pronuncia sentencia absolutoria a favor de los pecadores culpables. David nos muestra esto mismo en el Salmo 32:2: “Bienaventurado el hombre a quien Yahweh no culpa de iniquidad”. Pablo lo afirma también en Romanos 4:5: Dios es, “Aquel que justifica al impío”, porque su fe le es contada por justicia. Impío es uno que en sí mismo es inmundo y está contagiado por el pecado.

En Cristo

Dios el Padre no puede pasar por alto el pecado. Él castiga el pecado con un juicio justo. Lo castiga con un castigo temporal y eterno. Para sus hijos Dios ha castigado el pecado en Cristo. Ese es el gran misterio del Evangelio. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21). Cristo murió en el Gólgota para que la justicia de Dios nos fuese adjudicada a nosotros. Cristo vino a esta tierra para sufrir y morir. Él es el Cordero de Dios prometido. Él ha pagado por el pecado. Totalmente. Por eso puede Dios el Padre, en virtud de los méritos de Cristo, pronunciar para los pecadores sentencia absolutoria de la culpa y el castigo por el pecado. El sacrificio de Cristo es el gran argumento del Evangelio. En Su sabiduría y poder Dios ha ideado un camino por el que los pecadores pudiesen ser salvos. La garantía de la justicia de Cristo rescata de la muerte. No descansemos hasta que tengamos parte con Cristo. Eso también es en tu vida lo más importante. Los pecadores reciben por la

verdadera fe parte con Cristo.

Fe

La gracia de Dios llega en el anuncio del Evangelio a todos los que oyen el mensaje. Sin embargo no todos son salvos. El que no cree, es culpable e injusto ante Dios. Los hijos de Dios no obstante aceptan por la verdadera fe la justicia de Cristo. La fe es el medio, la mano mendicante que Cristo acepta. La verdadera fe es un don de Dios. Y por esa fe el hombre pecador tiene parte en la justicia. Pablo una y otra vez lo apunta en sus cartas: “Porque en el Evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17). Y también en otro lugar dice Pablo: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). La fe en sí misma no tiene ningún valor. Tiene importancia porque Cristo la acepta para salvación. Sin embargo nosotros necesitamos esa fe. Sin fe es imposible agradar a Dios. La fe une con Cristo y por eso libra de la muerte y del pecado. Pidamos, pues, por el don de la verdadera fe.

Personal

Por el pecado estamos perdidos para Dios. Esa es la triste realidad de nuestra vida. No obstante Dios dio a Su Hijo al mundo. El Señor Jesús vino no para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. ¿Hemos comprendido ya lo que es necesario para nuestra vida? En Cristo hay salvación para los pecadores. También hoy. También en tu vida joven. ¡Busca, pues, al Señor y vive!

W. Visscher

“No depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”

(Romanos 9:16)

En la Biblia Dios ha traído un mensaje que es esperanzador. Él ha venido para atraer a los pecadores; y hacerlos dóciles para volverse a Él. Él ha dado a Su Hijo Jesucristo como Mediador y como sacrificio de reconciliación pleno y total (2 Corintios 5:17-21). Él ha dado Su Espíritu para morar en los corazones pecadores de jóvenes y viejos, y renovarlos totalmente. Y eso lo había decidido Él ya antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4-5).

Esperanza para los pecadores

¿De dónde viene esa iniciativa? Viene de Dios Mismo. Es la pura gracia de Dios. Se podría decir que Pablo lo resume así: “Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y me compadeceré del que Yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:15-16). Captas la esperanza que transmite este



mensaje: Nadie de la humanidad caída ni quiere ni puede caminar hacia Dios, pero es Dios el que camina hacia el hombre pecador. Él busca a los pecadores; Él los llama a que vuelvan; Él actúa vigorosamente para que los pecadores en verdad se vuelvan. Piensa

por un momento en la parábola del hijo pródigo que se vuelve de su vida pecadora. Allí leemos que el padre corrió cuando vio a su hijo. La figura del Padre que el Señor Jesús nos muestra en esta parábola, nos debe animar para volvernos a Él a Quien hemos abandonado. Debería darnos esperanza, que Él sea un Dios de gracia incommensurable. Hay esperanza para las jóvenes y los jóvenes pecadores por que la gracia de Dios es suficiente. Eso significa que Su gracia no está bajo la influencia de lo que hacemos o hiciémos o somos. Si tú te ves a ti mismo a la luz de la Palabra entonces no queda esperanza en ti mismo. Todo habla en contra nuestra.

Inmensa gracia

No pienses por eso que en el Evangelio la puerta se entorna. No, la puerta está abierta de par en par, porque la gracia de Dios es inmensa y suficiente. Que Él se ocupe de los pecadores sin que ellos lo merezcan, después de todo es un ánimo. En eso radica una enorme y justificada esperanza. Nosotros no merecemos nada. El envolvernos en las llamadas buenas obras es un caso perdido como Adán y Eva también lo intuyeron en seguida cuando se encontraron con Dios. Pero allí está el Evangelio de esperanza. Dios ha abierto un camino, por el cual los pecadores de nuevo pueden volver a Dios. Escucha lo que te dice: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Yahweh, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:7). El hijo pródigo jamás esperaba que el padre le iba a recibir así cuando de nuevo regresara. Sus pensamientos de seguro que no eran los pensamientos de su padre. Además,

lee Isaías 55:8-9 una vez más... Él tenía una pequeña esperanza que tal vez podría ser un criado, pero él fue recibido con amplia gracia, con los brazos abiertos.

Ester se presentó ante el rey Asuero con la duda de que quizás me tienda su cetro o tal vez no. Uno nunca sabe como va a reaccionar un hombre así. Pero a nosotros no se nos llama para ir ante un Asuero, sino ante el Dios de gracia inmensa, Él mismo nos llama y nos busca para que regresemos.

No todos prestan oídos a ese mensaje, pero si tú oyes este mensaje, ¿no percibes sonidos de esperanza? Quizás pienses que para ti no hay ninguna esperanza. ¿Quién dice eso? El diablo predica con agrado sobre eso, para llevarnos a la desesperación. También tu propio corazón tal vez esté equivocado y en pecado sin esperanza; y no quieres hacer ni pensar otra cosa. Sin embargo la fe no da gloria a la razón sino que exclama: “En Su Palabra he esperado” (Salmo 130:5).

Gracia

Trae a tu mente por un momento aquella mujer que se postró a los pies de Jesús implorando gracia (Mateo 15:21-28). Escuchó de labios de Jesús: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos”. Sin embargo tú perderías toda esperanza si hubieses escuchado estas palabras, no de la boca de la gente sino de la boca del Mismo Señor Jesús. Pero ella se inclinó profundamente y se agarró más fuerte a la fe, a lo que ella había oído de Él. Él salvará a los necesitados. Necesitaba...si, eso era ella. Salvador... sí, eso era Él. ¿Y a Quién iremos sino a Él, que busca a los pecadores llamándolos?

T. Vergunst



El espíritu de la Reforma en las iglesias del siglo XXI

Jorge Ruiz Ortiz

Estamos a poco más de diez años de la celebración del quinto centenario del inicio de la Reforma protestante. Históricamente hablando, a un paso. Sin duda, las distintas Iglesias cristianas, al menos las institucionalmente más importantes, han de estar ya comenzando a “calentar motores” para tal efemérides. Acontecimientos como estos, que ocurren una o dos veces al milenio, no se dejan escapar, ni se improvisa su conmemoración en un día. Siguiendo un orden lógico de proceder, los órganos de gobierno más importantes de las iglesias se estarán ya asesorando con las “cabezas pensantes” de cada confesión participantes en el llamado “diálogo ecuménico”, que son los que disponen de la información necesaria para hacerse una idea lo más cercana posible a la realidad del momento que el cristianismo, en el sentido más amplio de la palabra, está viviendo. No sería, por tanto, de extrañar que se aprovechara la ocasión para hacer conseguir algún tipo de operación histórica tendente a la superación definitiva de las divisiones seculares entre las iglesias. Porque, en nuestros días de diálogo ecuménico e interreligioso, de acercamiento ins-

titucional y doctrinal sin precedentes entre las distintas confesiones, de globalización acelerada del universo económica, cultural y políticamente, ¿que sentido tiene celebrar la Reforma, sino es para celebrar que ha sido ya superada?

Está claro que la superación de la Reforma no puede presentarse de manera que los que se declaran hijos de ella, los evangélicos, la nieguen, o renieguen de ella. Ello significaría que hay vencedores y vencidos. Ello supondría reconocer que los evangélicos somos algo así como un error de la Historia. Y, según nuestra moderna manera de pensar, no hay errores históricos. Todo en la Historia tiene su razón de ser, y todo tiende hacia el bien último de la Humanidad, si es que se aprovecha lo que de positivo tiene. La clave, por tanto, está en decidir qué es lo que se considera positivo, lo que hay que retener e integrar en el, llamémosle así, “bien mayor común”. ¿Y cuál sería lo positivo de la Reforma? Sin duda, identificarla con la libertad de pensamiento del individuo frente a los dogmatismos de la Iglesia-institución, que serían siempre productos del momento histó-

rico en que se vive. Así se ha identificado a Lutero, a uno y otro lado de la Reforma, al menos durante los últimos doscientos años. La Reforma, por tanto, sería el padre, o la madre, de la Ilustración. Y ello ya no causa problemas a la Iglesia del Concilio Vaticano II. Se puede, por tanto, asumir, asimilar, por cuanto ya habría dejado de ser antagónica.

El problema con este discurso revisionista de la Reforma es que no se corresponde con lo que la Reforma fue, ni lo que fue su “motor espiritual”. La Reforma no fue un movimiento optimista acerca del hombre, como lo es el humanismo liberal. La Reforma, iniciada por Lutero en Alemania, continuada por Zuinglio, Bucero, Bullinger, Calvino, Beza en Suiza, proclamada luego en las confesiones de fe de Francia, Países Bajos, Reino Unido, etc., tenía una visión profundamente (¡bíblicamente!) pesimista del hombre. Baste considerar las últimas palabras escritas de Lutero: “Todos somos mendigos. Esto es la verdad”. O que Calvino, en su *Institución de la Religión Cristiana*, lo primero que escribe es que, para conocer a Dios, es necesario conocerse a sí mismo, lo cual significa conocer el estado de gran miseria en el que uno se encuentra.

La Reforma, por tanto, no fue, o no lo fue esencialmente, el enfrentamiento de la conciencia del individuo frente a la institución de la Iglesia. Ello demanda una fe en el individuo de la que la Reforma, sin ningún género de dudas, carecía por completo. Ello significa, asimismo, arrinconar a la Reforma como si fuera algo simplemente individual y personal de sus protagonistas, por lo que no sería, por lo tanto, nada esencial a la Iglesia

de Jesucristo. Así se la ha considerado durante siglos por los que la han denigrado. Según ellos, por encima de los personalismos de Lutero, Calvino, etc., la Iglesia “de verdad” seguiría estando de su lado, la cual, en la actualidad, estaría dispuesta a comprender, e incluso llegar a perdonar, todas estas expresiones personales de fastidio por lo humano, a condición de que no se consideren a sí mismas, ni se las considere, como la verdadera doctrina bíblica del hombre.

Por tanto, si se quiere empezar a entender la Reforma, simpatizar o llegar a familiarizarse con lo que es y representa, se ha de comenzar precisamente por este punto primordial: *La Reforma significa, por encima de todo, la merma del hombre delante Dios*. El hombre y Dios no son dos iguales, ni se encuentran en un plano de igualdad. El hombre no tiene derechos para con Dios. El Dios eterno e infinito está infinitamente exaltado por encima de todas sus criaturas. El hombre no puede llegar jamás a Dios, a no ser que Dios venga a Él primero, y consienta en tratar con él. Así es desde el principio. El hombre, además, y también desde el principio, no es neutro ante Dios. Es culpable, está lleno de miseria, arrastra la culpa del primero de los hombres, la cual pasa a interiorizar, porque él también es pecador. “*El designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*” (Génesis 6,5), lo cual le lleva a exclamar como Pablo: “*Miserable de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?*” (Romanos 7,24).

Ver el mundo así, sin excepción, y verse de esta manera, genera, en el espíritu de la Reforma, una respuesta concreta en el hom-

bre. En la mentalidad humanista, antigua o moderna, esta ruina sin remedio del hombre llevaría a la más completa desesperación. En la Reforma, por el contrario, no es así. Siguiendo a la Biblia, la Reforma sitúa en la cima del mundo a Dios, quien dirige soberanamente todos los caminos de los hombres. “*Yahweh mata, y Él da vida; Él hace descender al sepulcro, y hace subir. Yahweh empobrece, y Él enriquece; abate y enaltece*” (1 Samuel 2,6-7). Los corazones de los hombres están en sus manos como los repartimientos de las aguas: los inclina a todo lo que Él quiere (Proverbios 21,1). Suya es incluso la respuesta de la lengua (Proverbios 16,1). Por lo tanto, es sabio temer a Dios. Él puede entregarnos en manos de nuestras propias acciones, en pago de nuestros pecados. Como Dios tiene igualmente poder para librarnos de ellas. El temor de Dios es el principio de la sabiduría, y a ella están unidos tanto el bien en esta vida, como en la venidera.

Pero, sobretodo, la percepción del profundo mal humano, empezando por el de uno mismo, lleva en la Reforma a *la exaltación de la gracia de Dios*. El hombre se encuentra en Jesucristo con la gracia de Dios, una gracia que es plenamente gracia, por lo tanto inmerecida, por cuanto la gracia de Dios es la persona misma de Jesucristo, y lo único que hace es contemplar confiadamente a Jesucristo como el autor y el consumidor de la fe (Hebreos 12,2). Jesucristo es el principio y el fin, el Alfa y el Omega, Él es el todo de la salvación. Por ello Jesucristo es el único Mediador de los hombres ante Dios (1 Timoteo 2,5). Pero no un Mediador lejano e inaccesible, para el que necesitamos

el concurso de otras ayudas, sino que mora en el que tiene fe en Él. “*Si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia*” (Romanos 8,10). Hasta el punto de poder decir “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*” (Gálatas 2,20) y “*el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo*” (Gálatas 6,14).

¿Es todo esto una expresión personal, circunstancial, relativa de la fe cristiana? ¿O un delirio de los reformadores, anatemizado con justicia por la Iglesia en su día? ¿O es más bien la expresión de la fe de la Iglesia, de la fe católica, la de todo aquel que ha sido redimido por Jesucristo?

Por supuesto, la Reforma ha respondido a estas preguntas de manera inequívoca. No por la defensa de su nombre propio, o el de cualquiera de los que la han defendido, sino por encima de todo por el honor debido a Dios y la defensa de Su verdad, considerando que es la posición contraria la que sustrae la gloria a Dios, y sitúa al hombre en Su lugar, en concreto a la Iglesia como institución. No que la Iglesia institucional, o Iglesia visible, no tengan importancia para ella. Al contrario. Como está ligada al Señor por los votos del bautismo (la Alianza de gracia) la Iglesia ha de ser fiel a Dios cueste lo que cueste. Si la verdad de Dios está en entredicho, la verdad de Dios ha de vencer. Y de hecho, vence, con o sin nosotros. Si llamamos nosotros, las piedras clamarán.

Y esto es lo que trajo en su día la Reforma, hace casi quinientos años. Esto es lo que

¡Cristo; Cristo; Cristo!

la mantiene viva, allá donde ella todavía perdura, aun entre aquellos que de nombre se consideran sus herederos. Sí, incluso dentro de las iglesias evangélicas, es difícil encontrarse con este estado de espíritu. Nos hemos acomodado tanto a la mentalidad ambiente, que hemos sustituido el espíritu de la Reforma por meras estrategias humanas, aunque sean con el fin de ganar al mundo

para Cristo. Y hace casi quinientos años, ella no fue el resultado de ningún plan premeditado, ni fue el medio para conseguir ningún bien mayor. Sino que fue la expresión de su misma presencia, que reclama el lugar que le es suyo en la Iglesia.

Jorge Ruiz Ortiz

Este es el testimonio de un creyente del siglo XVI

¿Cuál es tu testimonio como creyente del siglo XXI?

Su vida

Aonio Paleario nació en 1500 en Veroli Italia. En 1534 fue nombrado por el senado de Siena docente de griego y latín. Un tiempo más tarde también dio conferencias sobre filosofía. Cuando comenzó a estar bajo la influencia de la Biblia y los reformadores alemanes, sus estudiantes comenzaron a molestarse con la crítica que él había hecho al sistema lógico de Aristóteles y a otros temas. Por eso recibió del cardenal Sadoletto la advertencia para que “sus nuevas ideas las expresase en un lenguaje elegante”. Este cardenal Sadoletto vivió de 1477 a 1547. Fue un gran humanista y un verdadero cardenal cuando murió en Roma. Aunque era partidario de una reforma dentro de la Iglesia Católica Romana, permaneció como adversario de Lutero y Calvino. Pero Paleario rechazó esta sabiduría del

mundo e intensificó con franqueza el criticar el sistema romano de piedad.

No mucho después de eso “los guardianes de esa iglesia ignorante romana” comenzaron a investigar sus publicaciones. Eso le llevó a ser declarado culpable de herejía. Una de las cosas que más los irritó fue que Paleario se debió reír de un sacerdote rico que todos los días se arrodillaba delante la tumba de un “santo”, pero sin embargo se negaba a pagar sus deudas. Algo que les irritó también a ellos fue que él, cuando le preguntaron un día, cuál era el fundamento de nuestra salvación, respondió: “Cristo”. Cuando se le pregunto a continuación cuál es el segundo fundamento, respondió de nuevo: “Cristo”. Finalmente le preguntaron cuál es el tercer fundamento de la salvación. Él de nuevo respondió: “Cristo”.

Lapeario escribió un libro titulado: “La plenitud, satisfacción y suficiencia de la sangre de Cristo” (Della pienezza, satisfatione et



sofficiencia del sague di Christo). Probablemente este librito, un sencillo testimonio de nuestra salvación en Cristo, ha sido la base para inculparle. En su ingenua defensa dice Paleario: “Los que con toda su alma se confían a Cristo crucificado, se dirigen a Él con fe, de acuerdo con las promesas y se agarran a Él con una segura confianza, son librados de todo mal y disfrutan del pleno perdón de sus pecados”.

Sus doce acusadores insistieron en su quema. A eso respondió Paleario: “Haced que sea tostado por el fuego, ya la verdad por esta muerte saldrá a la luz”. Sin duda, él sabía que Juan Hus (1369 – 1415) y Savonarola 1452 – 1498 también habían sido quemados.

Por la misericordia de Dios el senado se negó a juzgarle. Pero la creciente oposición hizo que tuviera que huir de Siena. En 1543 aceptó la invitación del senado de Lucca para enseñar allí latín y griego. Durante un decenio permaneció allí desempeñando su cargo.

En 1553 le vemos en Milán como profesor de retórica, donde permaneció tres años.

Su condena y muerte

La última fase de su vida sobre esta tierra comenzó en 1566. Con el nombramiento de Pío V como Papa, fue apresado por un inquisidor y encarcelado en Roma. Pero antes de que se lo llevarasen, pudo entregar sus escritos a unos amigos de confianza. Estos le prometieron que sus escritos serían distribuidos en los países protestantes, para que sus enemigos no los pudiesen mutilar o dañarlos. Junto con los libros arriba mencionados les hizo entrega también de sus “Cartas a los reformadores del Concilio de Trento” y el “Testimonio contra el Papado Romano”. Sobre estos escritos dice Tomás M’Crie : “Dan muestras de un conocimiento de la Sagrada Escritura, sano en la doctrina, un sincero y ardiente fervor, un digno reformador y confesor de la verdad”. Durante su ejecución fueron revisadas todas las anteriores acusaciones contra él, de modo que se presentaron cuatro acusaciones contra él:

- 1.- No reconocía el purgatorio
- 2.- Rechazaba enterrar a los muertos en la iglesia
- 3.- Ridiculizaba el monacato
- 4.- Escribió que la justificación es posible solamente por la confianza en la misericordia de Dios por Jesucristo.

Cuando vio claramente que su condena era solo un mero trámite, dijo este intrépido siervo de Cristo a los cardenales que le interrogaban: “He tomado la decisión de actuar según el consejo del apóstol Pedro: también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

el cual no hizo pecado, ni se halló pecado en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:21-23). Paleario después de este testimonio fue condenado por sus acusadores a tres años de cárcel; más tarde sería colgado en el cadalso y su cuerpo fue quemado. Esta bárbara condena fue ejecutada por los “servidores de la santa inquisición” el 3 de julio de 1570. Ese fue también el año en el que el Papa excomulgó a la reina Isabel I de Inglaterra. A Paleario la mañana de su ejecución se le permitió salir de su celda y escribir dos cartas; una a su esposa y otra a sus dos hijos. Unas cartas llenas de consuelo de Dios. A su amada esposa le dice: “parto con alegría como si fuese a la boda del Hijo del Gran Rey, al que siempre le he rogado que por Su

bondad e infinita misericordia me concediese”. Por eso “querida esposa, consuélate tú misma con la voluntad de Dios”.

En la carta a sus hijos, sus últimas palabras fueron: “Mi hora se acerca. El Espíritu de Dios os consuele con Su gracia”.

En el informe de la inquisición se dice de este fiel mártir: “Él era un hijo de satanás que incluso en su muerte fue impenitente, y así encomendó su alma a las llamas del infierno”.

Th. M’Crie termina su escaqueo por la vida de este reformador con un elogio: “Cuando contemplamos sus talentos, su celo, la utilidad de sus escritos y el sufrimiento que él soportó, se debe ver a Paleario como uno de los grandes hombres de la Reforma”.

J. J. Rietveld

El que se avergonzare de Mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria.

Lucas 9:26

El testimonio de sus cartas

Amados hermanos de ECR:

Es para mí un gran privilegio dirigirme a vosotros para dar testimonio de que cada página de ECR nos trae, a mi esposa y a mí, más y más a Cristo; lo que Él ha hecho por nosotros incita nuestro amor hacia Él.

Somos conscientes que “el hombre nuevo justo y santo no es una creación de ninguna religión ni de ningún grupo religioso o arreligioso. Es obra de Dios Padre por medio de Cristo y para Cristo”. Esto lo digo parafraseando un texto del maravilloso estudio de la Carta a los Colosenses (ECR, n° 195) con lo cual estoy totalmente de acuerdo, como admirado. Todo esto os escribo para que os sirva de aliento.



Queridos hermanos, os considero verdaderos paladines defensores de la verdadera Palabra de Dios, el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Que Dios os bendiga ricamente,

José R.T.

España

Hermanos de En La Calle Recta:

Me es un gozo poderles saludar en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; y a la vez quiero rogarles que me sigan apoyando con la revista ECR, que me es de gran bendición para mí y para otras personas y líderes con los cuales trabajamos.

Estamos orando por ustedes y que Dios les siga bendiciendo en el envío de la revista ECR por todo el mundo, porque es de gran bendición para los obreros del Señor Jesucristo. Para nosotros es de gran utilidad para el discipulado bíblico. A veces sacamos copias para algunos católicos, porque ellos después de escuchar el mensaje del Hijo de Dios quieren leerla.

Que Dios los bendiga,

Rosa Ch. R.

Perú

Queridos hermanos:

Muy amados hermanos les escribo desde este apartado rincón de Chile por seguir editando esta importante revista y literatura, que nos enseña la verdadera Palabra de Dios y para ayudar la fe en el Señor Jesucristo, con estos tratados y revistas para llegar en forma impresa el mensaje eterno a todas las almas perdidas,

para consolar a los entristecidos y fortalecer por medio de los tratados a los débiles. He tenido el alto privilegio y la gracia de Dios de trabajar visitando hospitales, centros de rehabilitación y alcohólicos de autoayuda, esto lo hacía a través de ustedes hace seis años atrás y sugiero vuestra ayuda para seguir haciéndolo en el amor del Señor. Espero que reciban ricas bendiciones de su hermano en Cristo Jesús,

*Juan S. B.
Chile*

Apreciados hermanos de la revista ECR:

Es para mí una gran alegría poder escribirles estas palabras de agradecimiento por todo lo que ustedes están haciendo con ese enorme trabajo por declarar la verdad a católicos y no católicos en su preciada y hermosa revista. Porque su revista tiene buenas enseñanzas para la edificación de nuestras vidas y para los que están lejos, para que sean alcanzados por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo. Sigán adelante sembrando la buena semilla. Su hermano en Cristo Jesús,

*Martín V. P.
Guatemala*

Señores de En La Calle Recta:

Soy católico y deseo encontrar las respuestas a las muchas dudas que tengo con respecto al verdadero Evangelio de Jesucristo, por eso quisiera recibir su revista.

Muchas gracias, que Dios les bendiga,

*J. G. Y
Chile*

Queridos hermanos de ECR:

Damos las gracias a Dios y a ustedes por el tiempo que hemos podido gozarnos en la lectura de tan digna revista.

Nos ha servido de mucha ayuda espiritual tanto a mi esposa como a un servidor de ustedes.

Pero ha llegado el momento que ya casi no podemos leer, se nos juntan las letras y nos lloran los ojos. Los años no perdonan y de viejo no se puede pasar, pero damos gracias a Dios ya que muchos no han llegado a esta tercera edad, y con la esperanza viva del más allá, que muchos no la tienen.

A la edad de 92 y 88 años les rogamos que nos dé de baja de la revista por las causas que antes le mencioné.

Pero seguiremos orando para que tan digna revista siga abriendo los ojos y el corazón de todos los lectores, para que se conviertan y acepten al Señor como el Salvador de sus almas, y tengan vida eterna.

Un saludo en el amor de Cristo,

*Manuel B. C.
España*

La vida sin Cristo es imposible

Amados hermanos

ECR:

Yo estoy orando por la hermosa revista ECR y por ese ministerio que el Señor les entregó para evangelizar. He regalado algunas de las revistas que tenía en mi poder a otras personas para que también lleguen al conocimiento de este Evangelio tan bendito y necesario para nuestra alma. Yo no recuerdo si le conté antes, pero yo soy nueva, o sea, estoy hace 2 años en los caminos del Señor y no me ha sido fácil, ya que me cuesta mucho hacer la voluntad del Señor. Por eso me suceden muchas cosas, sabe hermano, que cuando leo la revista ECR toda esa palabra tan bendita para mi vida, pienso que es el Señor que me da la oportunidad para enmendar mi camino. Solo ruego al Señor que tome mi mano fuertemente para que yo no pueda soltarme nunca. Por favor les pido su oración porque estoy pasando un periodo crítico en mi vida espiritual.

Hermano Francisco ayúdeme por favor, yo necesito un amigo, un consejo, y yo siento que usted puede aconsejarme por medio de la Palabra del Señor. Bueno hermano ya lo dejo, espero su respuesta hasta pronto y perdóneme los mail tan largos.

Atte., le saluda hna. G. P.



Nuestra Respuesta:

Muy amada en la fe del Señor Jesús:

Le agradezco su hermosa carta-correo en la que me doy cuenta de la lucha que sostiene por la fe y por vivir en Cristo.

Usted me dice que no le ha sido fácil y que le cuesta mucho hacer la voluntad del Señor.

Jesús no quiere que nos engañemos, y cuando sus discípulos le hacen saber lo difícil que será salvarse,

Él les responde: *“Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible”* (Mateo 19:26). Si confiamos en nuestras posibilidades y facilidades entonces fracasaremos, porque Jesús nos dice: *“El que permanece en Mí, y Yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer”* (Juan 15:5).

Si no permanecemos por la fe en Cristo Jesús nada podemos hacer, ni lo que es más fácil, ni lo que es más difícil. Las dificultades que nos acompañan en nuestro vivir de cada día no son las culpables de nuestra incapacidad para vivir como el Señor quiere que vivamos. Es nuestra propia incredulidad, nuestra falta de confianza en Cristo, la que nos hace incapaces para hacer la voluntad de Dios. Ya que Jesús Mismo nos dice: *“Si puedes creer, al que cree (en Cristo) todo le es posible”* (Marcos 9:23).

Uno se tiene que preguntar si de verdad uno cree, lo que Jesús nos dice aquí, y si uno tiene la certeza y la total seguridad de que **“al que cree en Cristo todo le es posible”**. Cristo Jesús tiene todo poder en los cielos y en la tierra, si Cristo por la fe vive en ti y tú en Él, ¿habrá algo para ti imposible, que no puedas hacer en Cristo según la voluntad del Padre? También es una realidad que por nuestra propia debilidad e incredulidad cometemos muchos fallos y errores, pero no es menos cierto que hemos de tener la plena certeza y seguridad, que: “Si confesamos (reconocemos) nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Esto Él lo hace porque nos ama, aunque somos pecadores, y nos lava de todos nuestros pecados con Su sangre porque es nuestro Salvador. Así lo podemos leer en Su Palabra: “Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con Su sangre” (Apocalipsis 1:5). En este gran amor de Jesús y en Su sangre derramada se asienta la seguridad de nuestra salvación, si en verdad permanecemos fundados y firmes en la fe. Ruego al Señor le guarde siempre en Su amor y en la fe de Su Hijo Amado. Reciba un fraternal saludo en Cristo,

Fco. Rodríguez
En La Calle Recta

Aquí estoy Yo Soy

Cantaré, mi Dios, tu Amor
con alegría.

A ti, que eres luz
de mis mañanas,
la voz que me susurra
cada día:
“Aquí estoy, Yo soy, no temas nada”.

En todo tiempo Tú eres
mi esperanza,
y es tu perdón completo
y sin memoria.
Coronas mi batalla
con victoria.
El alma en mí rebosa
de alabanza.

Te canto, Salvador
y Padre mío,
el Buen Pastor que siempre
me aconseja.
La perla de gran precio
en mi pobreza.
La calle recta hallada
en mi extravío.

Cantaré, mi Dios, tu Amor
con alegría
a ti, mi estrella, mi luz,
mi hoy, mi mañana,
cuando escuche tu promesa
cada día:
“Aquí estoy, Yo soy, no temas nada”.

Loida Rodríguez Alonso



La Sabiduría del Espíritu

Fco. Rodríguez

“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Corintios 2:2).

La Reforma del siglo dieciséis quiso recuperar de alguna manera el mensaje central del Evangelio que es: “Jesucristo y éste crucificado”, porque se ofreció a Sí Mismo una sola vez para llevar los pecados de muchos (Hebreos 9:28).

La iglesia de la Edad Media sabía muchas cosas de la filosofía griega, en especial del filósofo Aristóteles, cuya filosofía fue utilizada por los teólogos para dar sus propias explicaciones racionales sobre la revelación de Dios. ¿Cómo se puede utilizar la filosofía de un hombre que no conocía al Dios de Abraham, para explicar el misterio de Dios que nos ha revelado en Su Hijo Jesucristo? El apóstol Pablo se negó a utilizar esa misma sabiduría griega para explicar el misterio de Dios. ¿Y por qué?. Por una razón muy profunda, él dice que no utiliza esa sabiduría humana, “para que no se haga vana la cruz de Cristo” (1:17).

Es una auténtica locura querer explicar con palabras de humana sabiduría que Cristo se

ofreció a Sí Mismo en la cruz para purificación de nuestros pecados. Esto, para los que sólo buscan la sabiduría humana, es una locura; y para los que buscan señales es un escándalo. Pero para los llamados a la fe del Crucificado: “Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1:24). Así entenderemos que el apóstol no quiere saber “cosa alguna sino a Jesucristo, y éste crucificado”. Porque ahí radica el poder de Dios y la sabiduría de Dios para el hombre pecador. **El poder para perdonar todos nuestros pecados y la sabiduría que nos guía a las moradas eternas.** Cuánta hojarasca religiosa y filosófica se ha escrito para querer explicar al hombre natural todo esto, que no tiene explicación, porque no se trata de una doctrina sino de una realidad vital entre el hombre pecador y su Creador, que tiene su acto de reconciliación en la Cruz de Cristo, “para crear en Sí Mismo ... un nuevo hombre” (Efesios 2:15).

.. y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundamentada en la sabiduría de los hom-

bres, sino en el poder de Dios (4-5).

Tanto los que hablan como los que escuchan la Palabra de Dios debiéramos seguir el ejemplo de Pablo. Nuestra fe jamás ha de fundamentarse en la sabiduría de los hombres ni en la propia sabiduría de uno, sino en el poder de Dios. Las palabras que nos presentan a Cristo crucificado no tienen que brotar entre las bellas palabras de la sabiduría humana sino de la fuente cristalina del Espíritu con la fuerza de Su propio poder. Para que penetre hasta lo más íntimo de los corazones de los hombres y saque a la luz sus más profundos pensamientos y deseos, y bajo el poder de la gracia reconozcan el perdón total en Cristo Crucificado. Las palabras lindas y persuasivas solo pueden ocultar al hombre pecador la dura y cruda realidad de la muerte de Cristo, y así tratar de ocultar la ira de Dios que descargó sobre Su Propio Hijo, cuando Él cargó con todos nuestros pecados.

La iglesia antes de la Reforma protestante caminaba en la senda de la sabiduría humana, para tratar de explicar la Obra de Dios en Su Hijo Amado. Pero esa senda apartaba a los fieles de la gracia y la fe en el Crucificado. Y así la clerecía teológica le dio a sus fieles los siete sacramentos como medios para alcanzar la gracia. Esto llevaba consigo alejar a los creyentes de Cristo y acercarlos a los sacerdotes. De tal manera que el sacerdote se hacía imprescindible en la vida religiosa de los fieles. Pero **el sacerdote es totalmente innecesario para la vida espiritual de todo creyente, que acepte personalmente la sola gracia de Jesucristo por medio de la sola fe.** Porque tenemos un solo y eterno Sumo Sacerdote, que nos puede salvar perpetuamente a los que por Él nos

acercamos a Dios, viviendo siempre para interceder por nosotros (Hebreos 7: 25). Pues Cristo es el único que *“quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio”* (2 Timoteo 1:10,9). Y nos salvó y llamó no por nuestras obras, sino por la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos. Nuestra fe, pues, no se fundamenta en la palabrería religiosa de los hombres, sino en Aquel que nos quitó de la muerte en delitos y pecados y nos dio vida e inmortalidad juntamente con Cristo. La Palabra de Dios nos advierte que la sabiduría humana no puede conocer el misterio de Dios que es Cristo en nosotros.

“Pero Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.... para que sepamos lo que Dios nos ha concedido...” (10,12).

Aquí se halla la causa del gran desencuentro que existe entre aquellos que buscan conocer las cosas de Dios desde su propia sabiduría humana y aquellos que saben lo que Dios les ha concedido por el Espíritu de Dios que mora en ellos. Para los primeros su propia sabiduría es el guía que les lleva a envanecerse en sus propios razonamientos y su necio corazón se entenebrece más y más. Para los segundos el Espíritu es el guía que les conduce a toda la Verdad (Juan 16:13) y a la Luz de la vida que es Cristo.

La Reforma del siglo dieciséis se apartó del camino que transitaba la mayoría clerical con su sabiduría religiosa, y se volvió a la Palabra de Dios, para permitir al Espíritu que los guiara a toda la Verdad en el conocimiento de Cristo y de Su Obra de salvación para los pecadores: *“por gracia sois salvos*

por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8). A veces algunos católicos dudan de que la Biblia diga tan claramente que solo somos salvos por gracia por medio de la fe. Por eso quiero transcribir aquí una de las traducciones más utilizadas entre los católicos, la Nácar-Colunga, que en la carta a los Efesios 2:8, se lee: “*Pues de gracia habéis sido salvos por la fe, y esto no os viene de vosotros, es don de Dios; no viene de las obras, para que nadie se gloríe*”. Si uno lee con imparcialidad estas dos versiones, se dará cuenta que se habla de la gracia y de la fe como don de Dios, y que esto no viene de nosotros, ni viene de nuestras obras. Cuando uno pone como disculpa para rechazar una traducción bíblica, el que sea protestante, solo es una estrategia para ocultar su incredulidad. La Palabra de Dios es de Dios, no tiene apellidos.

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (14).

La versión latina de la Biblia llamada “Vulgata”, que la iglesia católica utilizó en sus documentos oficiales, dice en este verso 14: “*Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei.....*”. La única diferencia entre estas dos traducciones es que la “Vulgata” traduce: pues el hombre animal, y la Reina-Valera traduce: pues el hombre natural.

Yo me pregunto, ¿cómo la iglesia católica puede utilizar tanto la filosofía del hombre animal para explicar las cosas que son del Espíritu de Dios? ¿No traduce claramente que el hombre animal (non percipit) no per-

cibe las cosas que son del Espíritu de Dios? Esta advertencia de la Palabra de Dios no es solo para los teólogos y filósofos católicos, sino para todos los que se reconozcan como cristianos.

Por todas partes se levantan nuevos maestros que sólo hablan y enseñan lo que brota de su propia sabiduría humana, del hombre natural (animalis homo). Todos estos solo han recibido el espíritu del mundo, pero no recibieron “*el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido*”. Por eso hay tanta contradicción entre las cosas que ellos enseñan y las cosas que enseña el Espíritu de Dios.

En estos tiempos de vanagloria religiosa es necesario saber discernir lo que dice el Espíritu de lo que dicen esos maestros religiosos, que están puestos para confusión de los incrédulos.

Los que aceptamos a Cristo como nuestro único y perfecto Salvador hemos de tener muy claro que el hombre natural no puede percibir las cosas que son del Espíritu de Dios. Por eso no debes preocuparte por las opiniones que estos vierten en todos los medios de comunicación ni por sus propias palabras. Porque las cosas que Dios nos revela a nosotros por el Espíritu en Su Palabra, el hombre natural no las puede entender. Solamente el hombre que no vive conforme a los deseos de la carne sino conforme al Espíritu, sabe discernir lo que enseña la sabiduría humana de lo que enseña el Espíritu. En una palabra, sabe discernir espiritualmente, porque el Espíritu de Cristo mora en él, y él en Cristo. **“Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él” (Romanos 8:9).**

Fco. Rodríguez

¡Es curioso! La ficción se cree, mientras la realidad se niega

Es la tarde de un viernes típico y estás manejando hacia tu casa.

Sintonizas la radio. El noticiero cuenta una historia de poca importancia:

En un pueblo lejano han muerto 3 personas de alguna gripe que nunca antes se había visto. No le pones mucha atención a ese acontecimiento...

El lunes, cuando despiertas, escuchas que ya no son 3, sino 30,000 personas las que han muerto en las colinas remotas de la India. Gente del control de enfermedades de los Estados Unidos, ha ido a investigar.

El martes ya es la noticia más importante de la primera plana del periódico, porque ya no solo es la India, sino Pakistán, Irán y Afganistán y pronto la noticia sale en todos los noticieros. Le están llamando: “La Influencia Misteriosa”, y todos se preguntan: ¿Cómo vamos a controlarla?

Entonces una noticia sorprende a todos: Europa cierra sus fronteras, no habrá vuelos a Francia desde la India, ni de ningún otro país donde se haya visto la enfermedad.

Por lo del cierre de fronteras estás viendo el noticiero cuando escuchas la traducción de una mujer, en Francia, que dice que hay un hombre en el hospital muriendo de la “Influencia Misteriosa”.

Hay pánico en Europa.

La información dice, que cuando tienes el virus, es por una semana y ni cuenta te das. Luego tienes 4 días de síntomas horribles y entonces mueres.

Inglaterra cierra también sus fronteras, pero es tarde, pasa un día más y el presidente de los Estados Unidos, George Bush, cierra las fronteras a Europa y Asia, para evitar el contagio en el país, hasta qué encuentren la cura...

Al día siguiente la gente se reúne en las iglesias para orar por una cura y entra alguien diciendo: Prendan la radio y se oye la noticia: 2 mujeres han muerto en New York. En horas, parece que la enfermedad invade a todo el mundo.

Los científicos siguen trabajando para encontrar el antídoto, pero nada funciona. Y de repente, viene la noticia esperada: Se ha descifrado el código de ADN del virus. Se puede hacer el antídoto.

Va a requerirse la sangre de alguien que no haya sido infectado y de hecho en todo el país se corre la voz que todos vayan al hospital más cercano para que se les practique un examen de sangre.

Vas de voluntario con tu familia, junto a unos vecinos, preguntándote ¿qué pasará? ¿Será este el fin del mundo?...

De repente el doctor sale gritando un nombre que ha leído en el registro. El más pequeño de tus hijos está a tu lado, te agarra la chaqueta y dice: ¿Papi?, ¡ese es mi nombre! Antes que puedas reaccionar se están llevando a tu hijo y gritas: ¡Esperen!... Y ellos contestan: todo está bien, su sangre esta limpia, su sangre es pura. Creemos que tiene el tipo de sangre correcta.

Después de 5 largos minutos los médicos salen llorando y riendo. Es la primera vez que has visto a alguien reír en una semana. El doctor de mayor edad se te acerca y dice: ¡Gracias, señor!, la sangre de su hijo es perfecta, esta limpia y pura, puede hacer el antídoto contra esta enfermedad...

La noticia corre por todas partes, la gente está orando y llorando de felicidad.

En eso el doctor se acerca a ti y a tú esposa, y dice: ¿Podemos hablar un momento? Es que no sabíamos que el donante sería un niño y necesitamos que firmen este formato para darnos el permiso de usar su sangre. Cuando estás leyendo el documento te das cuenta que no ponen la cantidad, que necesitarán y preguntas: ¿Cuánta sangre?...

La sonrisa del doctor desaparece y contesta: No pensábamos que sería un niño. No estábamos preparados. ¡La necesitamos toda!... No lo puedes creer y tratas de contestar: “Pero, pero...”. El doctor te sigue insistiendo, “usted no entiende, estamos hablando de la cura para todo el mundo. Por favor firme, la necesitamos...toda”. Tú preguntas: ¿pero no pueden darle una transfusión? Y viene la respuesta: “si tuviéramos sangre limpia podríamos...”.

¿Firmará?.¿Por favor?...¡Firme!!....

En silencio, y sin poder sentir los mismos dedos que sostienen el bolígrafo en la mano, firmas. “Te preguntan ¿Quiere ver a su hijo?”. Caminas hacia esa sala de emergencia donde está tu hijo sentado en la cama diciendo: Papi!, Mami!, ¿qué pasa? Tomas su mano y le dices: Hijo, tu mami y yo, te amamos y nunca dejaríamos que te pasara algo que no fuera necesario, ¿comprendes eso? Y cuando el doctor regresa y te dice: “Lo siento, necesitamos comenzar, gente en todo el mundo

esta muriendo...”.

¿Te puedes ir? ¿Puedes darle la espalda a tu hijo y dejarlo allí?...

Mientras él te dice ¿Papi?,¿Mami?, ¿porqué me abandonan?

A la siguiente semana, cuando hacen una ceremonia para honrar a tu hijo, algunas personas se quedan dormidas en casa, otras no vienen porque prefieren ir de paseo o ver un partido de fútbol y otras vienen a la ceremonia, con una sonrisa falsa fingiendo que les importa.

Quisieras pararte y gritar: ¡¡¡Mi hijo murió por ustedes!!! ¿Acaso no les importa?...

Tal vez eso es lo que Dios nos quiere decir: “Mi hijo murió por ustedes, ¿todavía no saben cuánto los amo?”

Es curioso lo simple que es para las personas desechar a Dios y después preguntarse, porque el mundo va de mal en peor.

Es curioso ver como creemos todo lo que leemos en el periódico, pero cuestionamos lo que dice la Biblia.

Es curioso como nos esforzamos día tras día atesorando bienes terrenales y no dedicamos unos cuantos minutos a atesorar los bienes celestiales.

Es curioso como alguien dice: “Yo creo en Dios”, pero con sus acciones demuestra que sigue a otros.

Es curioso como enviamos millares de “bromas” a través de un correo electrónico..., las mismas que se esparcen como un fuego voraz, pero cuando envías mensajes que tienen

que ver con Dios, la gente lo piensa antes de compartirlos con otros.

Es curioso como la lujuria, cruda, vulgar y obscena pasa libremente a través del ciberespacio, pero la discusión pública de Jesús es suprimida en las escuelas y en los lugares de trabajo.

¿Es curioso, verdad?

Más curioso es ver como una persona puede ser un cristiano tan ferviente en domingo, pero ser un cristiano invisible el resto de la semana.

Es curioso como nos preocupamos más de lo que la gente piense, que de lo que Dios piense de nosotros.

Enviado por: *Francisco Cobo*

Acuérdate de mí

Acuérdate de mí, en el Gólgota el grito fue escuchado.

A tu lado, Señor, a tu costado
alguien te llama a punto de morir...

Un malhechor, colgado, atormentado:

Señor, acuérdate de mí.

Tú que nunca el mal realizaste,
que a los seres humanos los amaste,
los amaste hasta el fin,
y que nunca al pecador lo rechazaste:
acuérdate de mí.

Desde tu angustia y desde tu corazón roto

Tú le dijiste: ¡Sí!

Miraste al desgraciado en su pecado,
quedando al paraíso allí invitado
como un final feliz...

Yo, que también vivía en el pecado,
y aun como cristiano vivo el fallo,
súbeme, Cristo mío, a tu costado,
y en la sangre y en tu agua sepultado,
no te olvides de mí.

L. Uría Arribe

Los Pastores no son dominadores, sino servidores

Amadados hermanos en la fe de Jesucristo:
Hay dos aspectos a resaltar que considero fundamentales y en los que creo coincidimos plenamente, los cuales son: Sola Fe, Sola Escritura. Es decir:
1.- Soy salvo por la sola fe en Jesucristo (Su Persona y Su Obra) (Jn. 3:16; 5:24; Ro. 5:8; 8:28-39). No es por fe + obras como pretenden (sin reconocerlo) algunos de

modo que nunca pueden estar seguros de su salvación, pues dependen de lo que ellos puedan hacer (después de recibir la fe). Esta postura es igual a la que enseña la Iglesia Católica, pues el Concilio de Trento declaró que es anatema decir: “Si alguien dijese, que la justicia recibida no se conserva e incluso se aumenta delante de Dios por las buenas obras, sino que las obras mismas son sólo fruto y señal de la justificación recibida, y

no causa de su aumento: sea anatema” (canon 24 sobre la justificación).

La enseñanza católica moderna, como la del Concilio Vaticano II, sostiene dicha posición. La negativa de Roma sobre la seguridad de la salvación, es consistente con su concepción sobre la naturaleza de la salvación, pues concibe la salvación como un esfuerzo continuo y conjunto de Dios y el hombre, algo que está sostenido por medio de las buenas obras; concluye que el creyente nunca puede estar absolutamente seguro de su salvación.

Este es un error que hace caer en anatema a quienes así enseñan (Gal. 1:6-9; 3:1-14; 2:21 etc.). Las buenas obras son fruto de la fe salvadora (Ef. 2:8-10), no son requisitos para



la salvación. ¡Ay de aquellos que agregan requisitos (buenas obras, conducta, etc.) a la fe para salvarse!

2.- La Sagrada Escritura es para el cristiano, la máxima autoridad y la única regla de fe y doctrina (2ª Tim. 3:14-17; 2ª Pe. 19-21). Esta convicción me ha traído conflicto con algunos pastores, que se consideran a sí mismos como la infalible y la máxima autoridad en “sus” iglesias. Actúan en el mismo espíritu del Papa en Roma, se consideran infalibles en “sus” congregaciones. Esto me causa tristeza, indignación y me preocupa por los cristianos sinceros, que no hablan por temor a ser tachados de rebeldes; tal y como sucede en la iglesia romana, si alguien se atreve a decir que el Papa no es infalible y que ningún hombre está por encima de la Palabra de Dios (aunque se considere “pastor”).

¡Jesucristo es la única Cabeza de la Iglesia! (Ef. 1:15-23; Col. 1:15-20).

Ningún hombre o grupo de hombres puede autolevantarse como “cabeza” de la Iglesia de Jesucristo. Podrán hacerlo en “sus” iglesias, en “sus” congregaciones, pero nunca lo podrán hacer sobre la Verdadera Iglesia de Jesucristo, los que somos miembros del Cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:27), los cuales estamos sometidos unos a otros (Ef. 5:21; Ro. 12:3-16).

Pero hoy algunos enseñan que: “Todos sometidos al pastor (a un hombre como máxima autoridad)”. Si alguno, al llegar a ser pastor, siente que todos deben estar sujetos a él (sólo por el hecho de su nombramiento, hecho por otros que están en la misma condición). ¡Qué distinto es lo que

enseña Jesús! (Mr. 9:33-35): “Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos”. Así “el pastor” debería ser el servidor de todos, si quiere ser el primero en la autoridad de la Iglesia, pero hoy algunas “iglesias” siguen la corriente del mundo, como los políticos que se autonombran “servidores”, pero al llegar “al poder” obligan a todos a que le sirvan, en lugar de servir. ¡Qué diferente es el concepto que Jesús enseña para la autoridad! (Mt. 20:25-28; 23:11; Lc. 22:25-27).

Los “pastores” prepotentes de hoy, basados en Hebreos 13:17, demandan obediencia, pero además quieren ser reconocidos como infalibles, no quieren ser cuestionados en “sus enseñanzas”, sino que se acepte ciegamente “todo lo que dicen”. Se olvidan de textos como 1 Pedro 5:1-4, y también se les olvida que si alguien (sin importar su función o posición) se sale del contexto de la Palabra de Dios y no va de acuerdo al Espíritu de lo que Dios enseña, no tenemos por qué obedecerle (Hechos 4:19-20).

Se que muchos no son así, pero hay algunos que necesitan ser “sacudidos”, a ver si se rectifican.

Debemos buscar hablar la Verdad en Amor, no para agradar a ningún hombre, sino para obedecer a nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, y a Él sea la gloria el poder y la alabanza por siempre.

De cualquier manera sigo clamando al Señor de señores y Rey de reyes; Jesucristo les prospere a todos, según el puro afecto de Su voluntad en Cristo Jesús, y que les dé espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él.

Ramón N. González

La Biblia también habla al niño

Rut 1:1-5

Llegaron, pues, a los campos de Moab.... (Rut 1:2).

Hubo una gran hambre en la tierra de Canaán. Los creyentes israelitas sabían muy bien por qué sucedía eso: el pueblo no había escuchado al Señor y ahora el Señor castigaba a su pueblo. Elimelec y su esposa Noemí decidieron marcharse de Belén en Israel donde vivían e irse a otro país llamado Moab. Sus dos hijos Mahlón y Quelión fueron con ellos. Cambiar de residencia es muy agobiante, pero a veces también es muy difícil. Sobre todo cuando te vas a otro país. Tienes que aprender un nuevo idioma, y otras costumbres. ¿Y puedes servir también al Señor? ¿Hay allí una iglesia donde tú puedas escuchar la Palabra de Dios? ¿Gente con la que tú puedas cantar y orar? A Elimelec y a Noemí no le fueron bien las cosas en ese país idólatra. Elimelec enfermó y se murió. Para Noemí y sus dos hijos eso fue una gran tristeza. Mahlón se caso en ese país con Rut y Quelión con Orfa. Son dos jóvenes que no conocían al Señor Dios de Israel. También murieron Mahlón y Quelión. Noemí se quedó sola. Ella ahora no tiene a nadie más que a Rut y Orfa. Cuando tuvo noticias de que ya no había hambre en Israel, decidió volver a su pueblo Belén. Vuelta a casa.

Si tú tuvieses que cambiar de lugar o irte a otro país, ¿qué debes tener muy en cuenta?

Rut 1:6-18

“Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (Rut 1:16).

En la vida con frecuencia tienes que elegir. ¿Qué pido para mi cumpleaños?, ¿con quién me siento en el bus escolar?, ¿qué deporte voy a practicar? Orfa y Rut también tuvieron que elegir. Noemí se pone de camino a

Israel; las dos esposas de sus hijos muertos van con ella. Pero Orfa se da la vuelta para ir de nuevo a Moab y junto a su familia. ¿Y Rut? ¿Rut toma otra decisión! Ella sigue con Noemí. “Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios, le dice ella a Noemí. A pesar de toda la tristeza algo bueno, algo especial descubre en servir al Dios de Israel. Sobre este Dios ella quiere saber más cosas. Quiere pertenecer a Él y a su pueblo, esa es una decisión firme en ella. ¿Y tú? ¿Has tomado ya esa decisión? O piensas que eres aún demasiado joven. Aun te queda mucho que aprender. Eso es verdad, pero para servir al Señor nunca es demasiado pronto. Cuanto más joven tomes la decisión, mejor. En la Biblia está escrito “El que temprano me busca, me hallará”.

¿Por qué es importante servir al Señor desde muy joven?

Hechos 10:1-20

“Lo que Dios limpió, no lo llares tú común” (Hechos 10:15).

Pedro estaba hospedado todavía en Jope. Cierta día subió a la azotea de la casa donde se hospedaba para orar. Pedro quería estar a solas con el Señor. Después de orar sintió hambre. Bajó y preguntó si había algo que comer. Sí, había pero lo tenían que cocinar. Mientras esperaba por la comida tuvo una visión, como un sueño. Pedro vio como un gran mantel que bajaba del cielo con animales puros que los israelitas podían comer y animales inmundos que no podían comer. Una voz le dice: “levántate, mata y come”. Pero Pedro no estaba dispuesto a hacerlo. Porque eso nunca lo había hecho. Esa visión del mantel tuvo lugar tres veces y después desapareció. Pedro no comprendía lo que

eso podía significar. Mientras pensaba sobre ello, llamaron a la puerta de la casa donde se hospedaba. Tres hombres preguntan si Pedro podía ir con ellos a la casa de Cornelio centurión de la compañía llamada italiana. Porque un ángel le había dicho que mandara a buscar a Pedro que estaba en Jope. Es el tiempo señalado por Dios para que los no judíos también escuchen el Evangelio. El Señor sabía lo difícil que era para Pedro, era inmundo entrar en la casa de un romano. Por eso le mostró primero ese sueño.

Hechos 10:30-48

“Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34).

Cornelio está muy contento de que Pedro haya venido prontamente. Quiere saber más del Señor, ¿y quién se lo puede decir mejor que un apóstol que vivió con el Señor? Pedro comprendió su sueño: Dios no mira al pueblo en el que tú has nacido. O si eres un judío, o un romano o un español o un peruano, eso para el Señor no es importante. El Señor mira al corazón. Pedro le habló a Cornelio a cerca del Señor Jesús. Él había estado presente cuando Jesús sanó a enfermos, echó fuera demonios y siempre hizo el bien. Fue crucificado y resucitó. Incluso comimos con Él, cuenta Pedro y después nos envió para



Los enviados por Cornelio preguntan si mora allí un Simon Pedro

que diésemos testimonio de lo que habíamos visto y oído. Mientras Pedro hablaba de todo esto vino el Espíritu Santo sobre todos los que le estaban escuchando. Y comenzaron a hablar y glorificar a Dios por sus grandes obras. Cornelio y todos los que oyeron fueron bautizados.

¿De qué hablas tú cuando el Espíritu Santo está en tu corazón?

Salud en vez de enfermedad

El domingo pasado, oí a un joven dar públicamente su testimonio de que Jesús lo sanó de SIDA.

En tanto otros ignoran que Jesús se hizo cargo de la enfermedad y de las dolencias, porque según dice el Evangelio del Reino, Jesús recorrió Galilea, haciendo tres cosas: “enseñando, predicando y sanando toda enfermedad y dolencia”, tal y como lo profetizó Isaías, cientos de años antes. De muchas otras sanidades tanto del cuerpo como del alma he sido testigo.

La noche de ayer escuché otro testimonio de una mujer víctima de un tumor cerebral. Pero antes de contárselo, déjeme explicarle lo que la Biblia me reveló al leer en el libro de Proverbios el verso 8 del capítulo 3:

“Porque Dios será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos”. Ya tenía muchos días dando vueltas. Entendí que este profético proverbio escrito mil años antes de Jesús se refería a Jesús. La pregunta es, ¿y qué se requiere para que Dios sea mi medicina?

Si usted y yo, y todos los demás, deseamos no solo estar sanos sino hablar de salud en vez de enfermedad y, aun sanar a otros, entonces, necesitamos consumir algún medicamento para lograrlo. Precisamente, medicina en hebreo bíblico, se traduce en ese proverbio, como medicamento.

Amigo lector o lectora, ¿y cómo debe tomarse ese medicamento?

Bueno, ahora que muchos ingieren diversos medicamentos, no está tan descabellada la medicina que acabo de descubrir. Algunos hoy, toman una aspirina y si es “gringa” mejor, para que no se infarte.

Otros, un “té de ángel” u algún complemento alimenticio. Si es de oriente mucho mejor. Unos más, ingieren diversas hierbas. Y, hay quienes consumen medicinas para estar “en forma”.

Ella es una mujer que, allá por los años ochenta tenía 30 años y 5 hijos, cuando se le decretó un tumor cerebral y fue internada en una clínica. Ella prácticamente desahuciada por la ciencia médica, se pasaba llorando los días y las noches. Su cuerpo se fue paralizando poco a poco. Su hija más pequeña tenía entonces 6 años y 16 su hijo mayor. Aún así, su fe estaba puesta en Dios y a Él pedía el milagro de su salud. Dos meses después de su agonía en el pabellón de la muerte, pues vio ahí morir a varios, Jesús se le apareció en un sueño vestido de médico y, le dijo, levántate Josefina –me habló por mi nombre- y cuando de esto daba su testimonio ayer, soltó el llanto. Levántate, me dijo tres veces y yo le decía que no podía y que además, estaba entubada. Total, dijo, me levanté como pude y así me encontró una enfermera a las cuatro de la mañana. Se enojó ella conmigo y yo le explicaba que un médico –aún no sabía que este médico era Jesús-, me dijo que me levantara porque ya estaba totalmente curada. No hay aquí a esta hora ningún médico, acuéstate, le ordenó la enfermera. Al día siguiente, se le hicieron exámenes y los médicos concluyeron que sólo un milagro la pudo salvar de la muerte y, en efecto, asegura ella, comprendí que la operación la hizo el médico Jesús y, “ni cicatriz alguna me quedó”.

El medicamento, o la medicina, o el remedio

Da gracias al Señor

para vivir sano y saludable, es Dios.

El modo de aplicación es diaria. Siga las siguientes instrucciones. Por una parte, hoy y siempre confíe, reconozca y respete a Dios y, por otra parte, no se apoye en su propia prudencia y, no sea sabio en su propia opinión. Por último, lea en el capítulo 3 del libro de Proverbios de la Biblia los versículos del 5

al 7, versículo que de hecho, le explican el proverbio 8 que le mencioné antes. ¡Ah! No se preocupe por los efectos secundarios, porque consisten en que al declarar salud para usted o para otra persona, en el Nombre de Jesús, también sanará de sus enfermedades y dolencias.

Luis E. Galindo

Sol Naciente

No pierde el Sol su espacio que inexorable avanza,
ni confunde sus horas con brillo de arrebol;
muestra la verdadera duración de los lapsos
que en épocas inmensas llenan el corazón.
El péndulo del tiempo, nacido antes del hombre
con el apodo noble de ser Reloj del Sol,
tiene todas las horas, los días y los siglos
de un almanaque eterno que irradia resplandor.
Es símbolo de vida la luz que nos alumbrá,
es colación del alma lo que llamamos Sol,
es medida de orden en las leyes divinas,
que para todos sale y a todos animó.
El sol naciente tiene un clarín de advertencia
para los que se paran escuchando la voz
de una buena conciencia, que nos dice al oído:
Mientras el tiempo dure, da gracias al Señor.

Antonio Barceló R.

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

“Diálogo con el apóstol Juan”.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.

Les ofrecemos estos libros a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno, o cinco euros/dólares los tres**) **Por favor, envíe el dinero al contado en un sobre junto con el pedido. El cobrar los cheques aquí es muy costoso. Cobrando unos pocos dólares o euros uno paga diez euros como mínimo.** Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos gratuitamente.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

Pedido:

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide de enviarnos **su dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal: Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En La Calle Recta
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
También por E-mail: ENLACALLERECTA@telefonica.net

***Si Ud. Cambia de dirección:** Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias

***¿QUIERE COLABORAR?:** Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swiftcode(BIC) RABONL2U
País: HOLANDA

ECR En la Calle Recta

Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.

*Buzón del Lector:

Si tiene preguntas, dudas, y si quiere mandarnos su propio testimonio o sus artículos, envíelos al:

Redactor Jefe:
Fco. Rodríguez
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
E-mail: fco.rodriguezperez@telefonica.net

Nuevo: Website: www.enlacallerecta.es